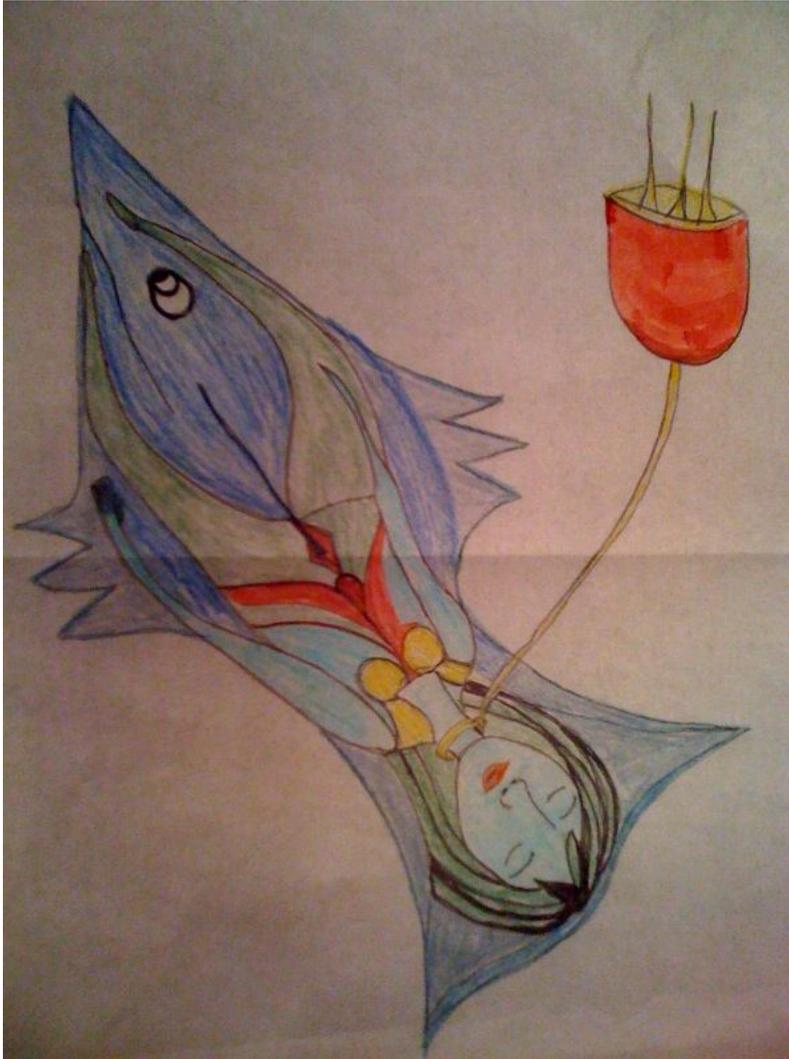


ENERGIA POR DOS



Por Rayén Rovira Rubio

Eran las 10:30 de la noche y la casa está en penumbras. Intentado ver entre tanta oscuridad diviso el reloj a cuerda de la sala y espero que llegue Pez sentada en el sillón.

Hace años que nos quedamos sin energía proveniente del agua y los antiguos postes de la luz en la calle son hoy un resabio de la ciudad que fuimos. Recuerdo que mi abuela hablaba de aquella época donde se pagaba todos los meses la electricidad y había luz en las casas todos los días, no siendo necesario generarla cada uno en su propio hogar.

Mientras pienso en esto, espero a Pez.

Hace días que no lo veo y en realidad si no fuera porque necesito energía tal vez no lo esperarí, pero él también la va a necesitar, son diez años los que llevamos viviendo juntos y nos habituamos.

En un comienzo era todo más fácil, nos encontrábamos y nuestra energía fluía

intensamente... eramos ricos, como mucha gente en la ciudad cuando recién se enamora y cree tener lo que muchos no tienen. Para nosotros resultaba fácil juntarnos y acumular sin mucho empeño energía suficiente para vivir una semana o más, a veces podíamos hasta ahorrarla, pero ahora es diferente.

La rutina nos ha vencido, él no es tan guapo como en aquel entonces, ni yo lo que era, no tuvimos hijos porque la radiación de la ciudad hace difícil la procreación, y van a hacer ya tres años que no tenemos ahorros de energía y que vivimos en penumbras.

Miro el reloj son las 23:30, Pez debe de estar por llegar, sé que lo quiero, pero más que eso lo necesito, sino tal vez me moriría en esta oscuridad. Me levanto de la silla, volteo a la cocina y de memoria me dirijo a preparar una rica ensalada con salsas de colores para estimular su vista, luego voy al baño a prepararme para su llegada.

Me siento bien en este ritual, de prepararme para recibir a Pez, en el baño, me rasuro las piernas, me unto en crema, me peino, me pongo aceites y mi pijama nuevo de raso. De pronto comienzo a

escuchar sus pasos y la llave en la puerta, mi cuerpo completo lo siente y me invade una sensación de felicidad al saber que se acerca, sintiendo que aunque la pasión no es lo que fue hoy lo escucho a lo lejos, lo quiero y salgo a su encuentro.

-“¿Cómo estas corazón, no te llegó la luz para estos días?”, me dice abrazándome muy fuerte en el portal.
- “no, la verdad es que no, pero me las he apañado, tu sabes que igual resuelvo”- Sentí su disconformidad ante mi respuesta y la idea de querer ocultar su cansancio.

Pez se había ido a trabajar por unos días a la reserva de agua con el grupo de biólogos con los que trabaja, con la esperanza de encontrar algún resquicio de mineral conector por esos fluidos que potenciaran la energía que como seres humanos generamos para nuestra subsistencia.

Pez estaba cansado, pero ambos sabíamos que teníamos que calentar la casa...

Lo bese,
Me besó,
Lo acaricié
Me acarició,

Comenzamos a caminar hacia la habitación nos recostamos con suavidad y empezamos a jugar a algo que ya conocíamos y que sabíamos como terminaba. Cada vez lo sentía más cerca hasta que en un momento sentí su cuerpo dentro del mío, y dejándome acariciar y sin mirarlo dije,

- el convertidor, mi vida... a mi cuello...

Pez que estaba excitado pero a la vez sabía a lo que veníamos, dio cuerda entre besos la máquina que estaba junto a la cama, y conecto el collar con el cable que salía de ella a mi cuello.

Comenzamos a gemir, yo estaba cada vez más excitada y la máquina sentía nuestros cuerpos. De reojo veía cómo mientras mayor era la proximidad del orgasmo más lucecitas verdes daba marcador del convertidor.

Es extraña la sensación de placer ante la posibilidad de generar energía. Es crear, sin embargo es evidente que de un tiempo a esta parte las lucecitas verdes no son lo que fueron en el marcador del convertidor, cuando la motivación ya no es la

misma, la energía acumulada ya no llega para más de un día.

Sin embargo esta vez, lo sentía más potente, y de hecho sabía que íbamos a tener luz por dos días desde antes de llegar al orgasmo.

Terminamos, pez me saca el collar y clikea un interruptor y de inmediato se ilumina la habitación, me mira y me dice:

- estás bellísima.

Luego de este juego, siempre que me comienzo a quedar en penumbras me pregunto ¿cómo habrá sido follar sin que fuera una obligación ni vinculado a la obtención de una riqueza? ¿Cómo será estar con Pez esperando un orgasmo por mero placer?

Yo me río y lo miro encima mío..., sé que hoy es mi luz tal como también que tendremos energía por lo menos por dos días.

Fecha de recepción: Octubre de 2010

Fecha de aceptación: Noviembre de 2010